

## RESEÑAS DE LIBROS

### I. Ediciones y técnica filológica

BATTEZZATO, LUIGI, *Euripides. Hecuba, Cambridge Greek and Latin Classics*, Cambridge, Cambridge University Press, 2018, 287 pp.

El libro consiste en la edición y comentario verso a verso de la *Hécuba* de Eurípides. Precede a la edición del texto griego una introducción (pp. 1-30) que trata sobre aspectos fundamentales que permiten ubicar y comprender la obra. Lo hace de manera somera pero muy práctica al ofrecer una visión general que puede ser ampliada por el lector recurriendo a la bibliografía más específica y reciente que el autor ha ido incluyendo en cada apartado.

La introducción está, por tanto, subdividida en varios apartados. Comienza con una breve presentación de Eurípides y una enumeración cronológica de sus obras.

Pasa después a los problemas de datación de *Hécuba*; los estudiosos varían en sus opiniones entre los años 425 y 419 a. C. Battezzato expone brevemente una serie de datos (sobre todo ecos e intertextualidad con otras obras cuya datación es conocida) y establece como fecha más probable el año 424.

A continuación, hay un apartado titulado «Production» en el que se habla de dos importantes elementos en la puesta en escena de la tragedia: los actores (tres) y su reparto de personajes y una reconstrucción de los movimientos más destacados que tendrían lugar en escena acompañando a algunos de los momentos más intensos o significativos (entradas y salidas de personajes, gestos, etc.).

En el apartado siguiente presenta de manera muy resumida y clara el mito que Eurípides expone y señala los puntos que el trágico destaca más o varía de alguna manera. Un poco más extensamente trata después sobre cómo el trágico plasma en esta obra tres conceptos muy presentes en el mundo griego relacionados con la reciprocidad (*charis*, *xenia* y *philia*) a través de las interrelaciones de sus personajes, en las que el sentido de la obligación y los valores aristocráticos establecidos por la sociedad desempeñan un papel preeminente.

Después se centra en la parte final de la tragedia, la venganza que Hécuba ejerce sobre Poliméstor una vez que averigua que este asesinó a su hijo Polidoro, que ella le había confiado, precisamente, a Poliméstor para que lo protegiera. El

autor expone cómo a lo largo de las distintas épocas la actuación de Hécuba ha sido valorada desde el punto de vista moral más o menos favorablemente, al igual que los motivos que Poliméstor arguye para explicar haber dado muerte al hijo de Hécuba. El autor recoge varios pasajes de la literatura griega, sobre todo de Heródoto, en los que niños inocentes son asesinados, que podrían servir de paralelo. Sin embargo, como bien señala el autor, hay un dato en la propia tragedia que hace ver que la venganza de Hécuba resulta excesiva y merecedora de castigo: Eurípides hace que Poliméstor, en sus últimos momentos, profetice, inspirado por Dioniso, que Hécuba se convertirá en perra a su muerte y que Agamenón será asesinado por su esposa (pues este, invocado por el agonizante Poliméstor, había tomado parte del lado de Hécuba).

Luego, el autor presta atención a la recepción de la obra por autores, sobre todo, latinos (Enio, Pacuvio, Virgilio, Ovidio, Séneca, etc.), aunque también menciona el éxito que tuvo esta tragedia en época bizantina y cómo en el Renacimiento se tendió a la moralización del mito que representa. Termina señalando algunos ecos de esta historia mítica en Shakespeare y citando bibliografía sobre adaptaciones y representaciones modernas de la obra.

Inmediatamente después dedica un pequeño apartado a explicar la transmisión del texto y otro a cómo ha reflejado esa información en la edición a través del aparato crítico. Concluye la introducción con una exposición general de la métrica de la obra.

La siguiente parte del libro es la edición del texto griego (pp. 31-70), que cuenta con un breve y selectivo aparato crítico (como el propio autor señala, este tipo de aparato es característico de esta colección, y por ello remite al lector (p. 25) a las ediciones de Diggle y Matthiessen para ampliar información si lo considera necesario).

A continuación sigue el comentario verso a verso (pp. 71-256), en el que se tratan todo tipo de temas, tanto de contenido como de forma, pertinentes según el verso. Añade paralelos con otros textos griegos y bibliografía en los casos necesarios. Estamos ante un comentario muy útil y amplio que permite comprender mejor el texto en muchos sentidos.

Al final del libro se incluye un apartado que recoge la bibliografía citada (pp. 257-278), que a su vez está organizado en tres subapartados: 1. Ediciones y comentarios de otras obras griegas o latinas citadas en la introducción o en el comentario para establecer paralelos; 2. Ediciones principales de *Hécuba*; 3. Estudios sobre los diversos temas citados a lo largo del libro. En general, es una bibliografía amplia y actualizada.

Cierran el libro dos índices: el primero es temático; en él se incluyen todo tipo de entradas, desde nombres propios hasta figuras retóricas, pasando por términos generales (como «democracia», «dioses», «lamento» o «sofistas»), además de pasajes

citados de obras griegas y latinas<sup>1</sup>. El segundo índice, muy breve, recoge algunos de los términos griegos que el autor ha considerado más relevantes.

En conclusión, estamos ante una edición y un comentario de *Hécuba* muy útiles y actualizados, que además cuenta con una completa presentación panorámica de la obra. Es un libro necesario puesto que de *Hécuba* no había ningún comentario reciente en inglés de estas características.

SARA MACÍAS OTERO  
ILC, CSIC

MORDEGLIA, CATERINA, *Animali sui banchi di scuola. Le favole dello pseudo-Dositeo* (ms. Paris, BnF, lat. 6503), Firenze, SISMEL-Edizioni del Galluzzo, 2017, XIV + 149 pp.

El libro de C. M., docente de Lengua y Literatura Latina de la Universidad de Trento y estudiosa de la fábula latina, es el nº 86 de la prolífica serie Micrologus Library que la editorial SISMEL-Edizioni del Galluzzo, de Florencia, viene dedicando a textos y estudios de carácter digamos paracientífico de época antigua y su tradición, y de breve formato, entre los cuales se encuentra también un volumen editado por dicha autora este mismo año y sobre el mismo tema, con el título *Animali parlanti. Letteratura, teatro, canzoni*. En el presente caso, si bien su título sugiere complemento y tándem con el otro, en realidad se trata de la edición del único manuscrito conocido (*Parisinus Latinus* 6503 y su versión griega), acompañada de traducción y un breve estudio de cada una de las 17 fábulas que componen el corpus de los llamados *Hermeneumata Pseudodositheana*. La edición del texto y su traducción vienen precedidas por un prefacio de M. Pastoureau (conocido especialista en emblemática de la École Pratique des Hautes Études de París), una introducción y un estudio de la obra y del texto más un *conspectus siglorum*. Al texto y la traducción siguen el llamado comentario, unas conclusiones y una lista de la bibliografía citada más tres índices no menos útiles por tratarse de una obra breve, uno de autores, obras y *loci citati*, otro de animales y otro de los manuscritos citados. El prefacio de Pastoureau, en francés, se refiere a los diversos tipos de libros, profanos y religiosos, de la Edad Media que tratan de los animales, comenzando por la Biblia y pasando por otros que les consagran pasajes más o menos importantes. Entre las obras dedicadas

---

<sup>1</sup> En mi opinión, habría sido preferible subdividir este primer índice en tres partes: una dedicada a los nombres propios, otra como índice temático y otra, de pasajes y autores citados. O, al menos, separar los autores y pasajes citados del índice temático, que podría incluir los nombres propios.

al mundo animal un lugar aparte concede a las fábulas y a los bestiarios. De entre estos destaca el *Physiologus* y de las fábulas las de tradición esópica y en particular su cristalización en latín a través de traducciones y diferentes adaptaciones, siendo Fedro su principal cultivador en Roma, si bien, *pace* Pastoureau, no es este sino el griego Babrio el fabulista mejor representado en los manuales escolares, que tan amplio uso hicieron del género, ni tampoco Babrio se fecha hoy entre los s. II-III, sino en fecha anterior al s. III gracias a la presencia de una paráfrasis de su fab. 67 en el *P.Lugd.Bat.* XXV 5 (*P.Leid.* inv. 17), fechado en el s. II (cf. J. A. Fernández Delgado, «Babrio en la escuela grecorromana», en F. Mestre & P. Gómez [eds.], *Three Centuries of Greek Culture under the Roman Empire*. Homo romanus, graeca oratione, Universitat de Barcelona, 2014, pp. 83-100; M. Pugliarello, «Fedro nella scuola del grammaticus», en C. Mordeglia (ed.), *Lupus in fabula. Fedro e la favola latina tra antichità e medioevo. Studi offerti a Ferruccio Bertini*, Bologna 2014, pp. 73-85). A continuación, el prefacio se refiere a la circulación de las fábulas greco-romanas, en diferentes formas y gran número de versiones, en la Edad Media, a cuya categoría un poco heteróclita, la de los *Hermeneumata Pseudodositheana*, pertenece el conjunto de las diecisiete fábulas aquí editadas. Son estos una especie de manuales de aprendizaje de griego para romanos o de latín para griegos, a medio camino entre el libro escolar y la guía de conversación, siendo los más antiguos anónimos, fechados en el s. III d. C. y desde pronto atribuidos a un *grammaticus* muy mal conocido, *Dositheus magister*. El texto de las diecisiete fábulas ahora editado se supone copiado en el s. IX y actualmente aquellas se hallan reunidas con textos medievales muy diferentes en el citado manuscrito, conservado en la Biblioteca Nacional de Francia.

La breve introducción del libro comienza por encuadrar la atención últimamente prestada al estudio de los *Hermeneumata* en el marco del renovado interés por las obras de carácter lingüístico-gramatical dentro de la revalorización de que ha sido objeto la literatura latina tardoantigua en los últimos decenios. La crítica se ha concentrado en primer lugar en la lengua de los glosarios y *colloquia* contenidos en las diversas redacciones, como ya había hecho durante el Renacimiento, y en segundo lugar se ha profundizado en el aspecto socio-cultural de la producción de estos textos, con referencia sobre todo al aprendizaje escolar en las zonas periféricas del tardo Imperio romano. Por el contrario, la perspectiva crítica de la presente obra es sobre todo de carácter histórico-literario, dado que las diecisiete fábulas transmitidas constituyen un testimonio importante de la historia de la tradición esópico-fedriana. Menos dos, se trata de fábulas de animales, utilizadas como ejercicios de escuela para el aprendizaje del latín o el griego. Con respecto a la *recensio Leidensis* (el texto griego) de las fábulas, las del *Fragmentum Parisinum* han gozado de menor fortuna, ya sea porque este constituye un fragmento autónomo y de un único testimonio frente a la amplia tradición de los *Hermeneumata Leidensia* en que dichas fábulas se contienen, ya sea por el probable original latino del que parte frente a esta otra versión, más o menos estrechamente liga-

da a la tradición greco-babriana o esópica. De ahí el interés de un estudio específico del *Fragmentum Parisinum* que repropone un texto corregido sobre la revisión autóptica del ms., en forma diplomática tanto para el latín como para el griego y en forma crítica para el texto latino, acompañado de traducción, la primera completa en italiano que se sepa, y de un comentario que atiende a la relación con los otros testimonios latinos y su eventual asunción en el aparato de *loci paralleli*.

El cap. dedicado a la obra atiende a dos aspectos (en parte ya abordados en un trabajo anterior de la autora con el título «Fedro e le favole latine dello pseudo-Dositeo (ms. Paris, Bibliothèque nationale de France, lat. 6503)», *Reinardus* 27 [2015], pp. 162-181), el conjunto de los *Hermeneumata Pseudodositheana* y las fábulas allí comprendidas. De ellos el primero trata del título de dicho manual escolar, su hoy denegada atribución al gramático griego del s. IV Dositeo, las numerosas redacciones en que el texto nos ha llegado como consecuencia de la actividad de los maestros de escuela, así como de la fortuna de que gozó, las líneas generales de su organización cuatripartita, solo en parte conservada, en glosarios alfabéticos, glosarios temáticos, ejercicios de conversación en forma de coloquio entre maestro y alumno, y ejercicios de lectura a través de una antología de textos, así como de su época (entre los s. III y IV) y lugar de composición, menos seguros y que la autora propone investigar por separado para cada uno de los textos. El segundo aspecto se refiere a la colección de fábulas esópicas comprendidas en los *HP*, la cual nos ha llegado en dos redacciones, la primera formando parte de los *Hermeneumata Leidensia* y atestiguada sobre todo por el principal manuscrito que la transmite y le da nombre, la segunda transmitida por el citado ms. de París, sin que haya total coincidencia entre ambas redacciones ni en el número de fábulas transmitidas ni en la paginación y orden de los textos; en todo caso, dentro de la dificultad que supone identificar la lengua primaria de los *Hermeneumata*, tanto la paginación como su «mejor» latín parecen apoyar este y no el griego como la lengua base del *FP* así como la superioridad de este texto sobre el otro, en opinión de la autora.

El cap. dedicado al texto describe las características físicas y técnicas del citado ms. de París, un códice misceláneo de pergamino encuadernado en cuero de color claro, del cual las fábulas del pseudo-Dositeo se encuentran en los cuatro primeros folios, con cuatro columnas cada uno alternadas, dos en latín (en minúscula carolingia) y enfrente de cada una la traducción en griego, en mayúscula bíblica, con lo que ello supone de discrepancia cronológica entre las dos versiones; refiere las ediciones precedentes (de las cuales la de Goetz en el vol. III de su *Corpus glossariorum Latinarum* se considera todavía hoy la edición estándar) y resume los rasgos principales de la presente edición, para la cual, en aras de su valor histórico-documental, ha optado por una edición diplomática del texto latino-griego más un intento de restitución crítica del texto latino completada con un aparato crítico que incluye *variae lectiones* de anteriores ediciones y seguido de un útil aparato de *loci paralleli* de otros testi-

monios de cada fábula, de época clásica y también tardoantiguos y medievales, que al mismo tiempo ilustran sobre su desarrollo.

El resultado de esta labor, que ocupa las páginas 43-97, es decir, el grueso del libro, más otras ocho páginas con un útil facsímil de los cuatro folios *verso* y *recto* ocupados por las 17 fábulas en el *FP* (con una errata en el texto de la fig. 2, que dice f. IV en lugar de 1v, es decir 1 *verso*), es un depurado texto latino, de acuerdo con los hábitos lingüístico-estilísticos del latín de la época, de cada fábula, acompañado de un necesariamente sobrio aparato crítico y de un amplio y útil aparato de *loci similes*, a los cuales sigue una adecuada traducción italiana en el tono apropiado y les precede la llamada edición diplomática del texto del ms. en latín y en griego. No entiendo, sin embargo, por más que la autora intente explicarlo (p. 30, 33 s.), por qué en la versión diplomática del texto latino establece separación de palabras y en la del texto griego no (excepto en algunos casos, cosa que entiendo menos), cuando en el manuscrito ambas versiones se hallan en *scriptio continua*; como tampoco entiendo por qué del texto griego no ofrece una versión, si no crítica, puesto que no es el caso, al menos normalizada, como hacen otras ediciones anteriores, lo cual, además de al aspecto histórico-literario de las fábulas, permitiría atender, y valorar, al mismo tiempo, a aquel que fue sin duda la verdadera motivación del ms., un glosario grecolatino digamos dramatizado, y de ahí su disposición en columnas de breves secuencias equivalentes enfrentadas, como en los antiguos glosarios homéricos palabra por palabra que conocemos ya por los papiros (cf. L. M. Rafaelli, «Repertorio dei papiri contenenti *scholia minora* in Homerum», in *Ricerche di filologia classica, II. Filologia e critica letteraria della grecità*, a cura di F. Montanari, Pisa 1984, pp. 139-177, y más recientemente J. Lundon, «The *Scholia Minora in Homerum*. An Alphabetical List», versión 1.0 [noviembre 2012], [www.trismegistos.org](http://www.trismegistos.org)).

El comentario, más allá del breve pero jugoso prefacio, más que tal consiste en una bien elaborada ficha estimativa de cada fábula respondiendo al siguiente y funcional esquema: comparación con la versión correspondiente de *RL* así como con sus reelaboraciones de época clásica, mediolatinas y humanísticas cuando existen (siguiendo el catálogo de Dicke y Grubmüller, *Die Fabeln des Mittelalters...*, München 1987 y otra eventual bibliografía), confrontación de cada texto con los principales testimonios latinos del tema fabulístico e indicación de sus eventuales peculiaridades textuales, estilísticas y lingüístico-gramaticales.

Las conclusiones del libro, amplias en proporción con la extensión de este, se refieren al papel de la colección del pseudo-Dosíteo en la historia de la fábula latina en época tardoantigua y altomedieval así como a la especificidad de la redacción transmitida en el *FP* con respecto a su *RL*. Respecto del primer punto la colección confirma ante todo su papel de vehículo exclusivo en ámbito latino de algunos temas fabulísticos greco-helenísticos, concretamente las fábulas 8. *De patre familias* y 12. *De infirmo*, las dos únicas por cierto que no tienen a animales como protagonistas.

De la mayor parte de las fábulas recogidas (6, 9, 13, 14...) es, si no el único, el primer testimonio latino del que luego se desarrollaron las versiones medievales del *Romulus* y demás. Dicha primacía parece poder atribuírsele también en el caso de aquellas fábulas transmitidas a su vez por Aviano, cuya época se considera hoy posterior a la colección del pseudo-Dosíteo. Si bien para esas fábulas atestiguadas exclusivamente o por primera vez en latín en dicha colección se ha pensado en una derivación de modelos griegos de época bizantina procedentes de las regiones orientales del tardo Imperio romano, cuyos versos originarios se traslucirían en la prosa de la *RL*, que tiene el griego como lengua originaria, la situación parece ser más compleja y matizada desde el momento en que algunas fábulas de la colección (1, 3, 5), aunque de ascendencia griega, según la autora se vinculan a la tradición latina del tema. En cuanto a la redacción de *FP*, a pesar de sus particularidades gráficas y fonéticas, debidas a su tardía cronología y a su probable origen periférico, así como escolar, en ocasiones (1, 9, 11, 12) se muestra más elegante y próxima a los usos clásicos en el aspecto sintáctico-estructural y lexical así como más sintética que el texto de *RL*, con algunas excepciones. En cuanto a su relación con el *Romulus*, antesala de casi todas las reelaboraciones medievales de la tradición esópico-fedriana, la mayor parte de las fábulas de la colección pseudo-dositeana encuentran correspondencia en sus recensiones más antiguas, y más con la versión de *FP*, aunque también divergencias como para evitar pensar en una inserción total y directa. Por todo ello la colección del pseudo-Dosíteo, en particular en su redacción parisina, se sitúa en la corriente principal de una línea de continuidad en la transmisión y difusión en el Occidente medieval de los temas fabulísticos clásicos y de derivación greco-helenística. Y el presente libro, añadiría yo, proporciona un muy recomendable instrumento, tanto en su esmerada edición y traducción como en los diversos y complejos aspectos de su estudio, para abordar ese texto, a pesar de mis discrepancias en algún punto.

Erratas he visto algunas llamativas en el prefacio: IX quelques-uns uns sont devenus...; X dernier dernier; XIV demis (por depuis, supongo) un demi-siècle. Y pocas más: p. 22, p. 33 n. 68 *Hermeneuemata*; p. 24 *Hermeneuamata*; p. 135 meridionale.

JOSÉ ANTONIO FERNÁNDEZ DELGADO  
Universidad de Salamanca

## II. *Lingüística*

BETTARINI, LUCA, *Lingua e testo di Ipponatte*, Synthesis. Biblioteca di studi e ricerche sull'antichità classica 3, Pisa-Roma, Fabrizio Serra editore, 2017, 154 pp.

El Dr. Bettarini es conocido por su valiosa edición de las defixiones de Selinunte y por diversos trabajos sobre lengua y literatura griegas que exploran la interconexión

entre ambas disciplinas. El libro que reseñamos está orientado en este sentido. No se trata de un estudio sistemático, como el publicado recientemente por Hawkins<sup>2</sup>, sino de investigaciones puntuales sobre recursos lingüísticos al servicio de la burla y la parodia.

El primer capítulo «*Kenningar* in Ipponatte» (pp. 13-39) estudia un aspecto particular del vocabulario, el uso de nombres descriptivos en vez de los comunes. Como todos los casos analizados proceden de citas de gramáticos y lexicógrafos, la mayor parte sin contexto, no puede apreciarse en ellos esa intención sustitutiva característica de los *Kenningar*. Quizás fuera preferible por eso llamarlos de otro modo. Los que no se reducen a meras glosas son: κερκύδιλος, variante del nombre jónico de la lagartija, común en época de Hiponacte (cf. Hdt. II 69.2); κυνάγχης, epíteto de Hermes en una invocación al dios como «compañero de ladrones»; ὄμφαλητόμος = comadrona, igual que en los otros testimonios de la palabra, incluida la lengua de la medicina. No tienen contexto cuatro glosas equivalentes a πόρνη, el poeta puede referirse a verdaderas prostitutas o no: ἀνασεισίφαλλος, ἀνασυρτόλις, βορβορόπη y κασσωρίτις. Más difícil es χιλιάγρα, glosada en el léxico de Cirilo ζούφιον, ὡς Ἴππῶναξ. καὶ νόμισμα. Bettarini acepta la interpretación de Naoumides<sup>3</sup>, según la cual están aquí mezcladas dos explicaciones referidas a palabras diferentes: la primera, recogería el uso de χιλιάγρα en Hiponacte para designar un animalillo, el «milpiés»; la segunda ilustraría la acepción χίμαιρα = νόμισμα (había monedas que tenían grabado este animal fabuloso). Parece más económico admitir sencillamente que χιλιάγρα es error por χίμαιρα y que Hiponacte llamó en alguna parte «quimera» a un animalejo. A esta interpretación apuntan varios indicios: la -α (en vez de la -η jónica), el acento de la glosa, que tiene χιλιαγρα (no χιλιάγρα); la disparidad con el otro testimonio (Hsch. χιλιάγρα· ζούφιόν τι); la singularidad del compuesto χιλιάγρα, notada ya por Naoumides; la falta de testimonios de ἄγρα para referirse a las patas, artejos o pinzas de un animal; el hecho de que la glosa ignore de qué animal se trata, lo cual parece excluir un nombre parlante.

Los tres capítulos siguientes estudian algunas peculiaridades fonéticas y morfológicas. «Omerismi e forme auliche» está dedicado a formas que imitarían a Homero o el lenguaje elevado con intención paródica (pp. 41-56): el aor. ἐμερ]ήριξε, el sufijo verbal -σκ-, la geminada en μεσσηγυδορποχέστης, el vocativo εὔηθες κρίτη, la falta de contracción en Ἀγκαλέη, un par de usos de pronombres reflexivos indirectos. «Tra lingua e letteratura» (pp. 57-80) discute casos poco claros: un posible perfecto sin reduplicación, ἄδηκε; λῆός (no λᾶός, como en Homero), que procedería de una antigua tradición poética jónica no homérica; el probable locativo Πυγέλησι[, en el

<sup>2</sup> Sh. Hawkins, *Studies in the Language of Hipponax*, Bremen 2013.

<sup>3</sup> M. Naoumides, «New Fragments of Ancient Greek Poetry», *GRBS* 9, 1968, pp. 276-278.

fr. 95.15 Dg., para el que Bettarini aporta una corrección del mismo papiro, no tenida en cuenta por los editores, que implica Πυγέλοισι; dos casos peculiares de diéctasis vocálica ([επλωωσεν], ἀνοίτης); la aspirada en ν]ενυχμένωι se explicaría como posible arcaísmo burlesco o como forma expresiva. En el capítulo siguiente (pp. 81-102) se examinan algunos rasgos dialectales: psilosis, metátesis de aspiraciones (κύθρος, θεῦτιν), grafía y prosodia en las secuencias <εο>, <εου> y <εω>, desinencias -εος y -εως, dativo de singular del pronombre posesivo de segunda persona. El último apartado, «Note di onomastica» (pp. 103-113) trata de la caracterización de personajes mediante la asignación de nombres que los definen. Tras una interesante comparación entre Hiponacte y Arquíloco, se estudian tres nombres mitológicos en el yambógrafo de Éfeso, Arete, Pandora y Eurimedonte. Al final, la extensa bibliografía (pp. 115-129) y los índices detallados facilitan el manejo del libro.

Como en otros trabajos del autor, destaca en este el cuidado y la exactitud con que se expone el estado de la cuestión de todos y cada uno de los variados temas lingüísticos y literarios, siempre con una bibliografía precisa y muy actualizada. Bettarini expone escrupulosamente los datos, discute las distintas opiniones y explica los motivos que le mueven a adoptar la suya, con las debidas cautelas en textos tan fragmentados. Es natural que sus puntos de vista parezcan unas veces más probables que otras, pero, en conjunto, su estudio será muy útil a cualquiera que se interese no solo por Hiponacte, sino también por los problemas de las lenguas literarias en la antigua Grecia.

En la p. 12 de la introducción dice que espera aportar también datos interesantes a la crítica textual del poeta, y lo consigue sin duda. Algunas de sus sugerencias implican importantes cuestiones. ¿Debemos conformarnos con acercarnos lo más posible al texto alejandrino que está en la base de los papiros y de la tradición indirecta o podemos arriesgarnos a ir más allá? En un fragmento paródico (126.3 Dg.) Bettarini (p. 82) propone sustituir ἔννεφ' ὅπως por ἔννεπ' ὅπως<sup>4</sup>, porque el Homero que pudo conocer Hiponacte sería psilótico. En cambio, se inclina (p. 83) a considerar hiperdialectalimo κατευδούσης, citado por Tzetzes para ilustrar la psilosis en el poeta, ya que el dialecto puede haber conservado la aspiración en compuestos antiguos y los otros testimonios tienen καθεύδω (dos ejemplos en Heródoto, uno en Anacreonte y otro en un fragmento dudoso del mismo Hiponacte). Es natural, sin embargo, que a lo largo del tiempo se hayan introducido las formas con aspiración del ático y de la koiné.

La edición y la tipografía están muy cuidadas. En la p. 57 el verso de *Il.* IX, 173 (= *Od.* XVIII, 422) debe leerse ὡς φάτο, τοῖσι δὲ πᾶσιν ἑαδῶτα μῦθον ἔειπεν.

MANUEL GARCÍA TEJEIRO  
Universidad de Valladolid

<sup>4</sup> Convencionalmente se mantienen los espíritus ásperos en las ediciones modernas.

BENTEIN, KLASS, JANSE, MARK e SOLTIC, JORIE, *Variation and Change in Ancient Greek Tense, Aspect and Modality*, Amsterdam 2017, XIII + 303 pp.

Il volume è una miscellanea. Degli autori che contribuiscono all'opera viene presentata una breve bibliografia in aperture all'opera. L'opera, come detto nell'introduzione (cap. 1), è suddivisa in tre parti: i capitoli 2-4 sono dedicati a fenomeni riguardanti il tempo, i successivi tre (5-7) sono dedicati all'aspetto, seguono quattro capitoli (8-11) dedicati alla modalità. L'opera è conclusa da un capitolo (12) di argomento più generale.

Il capitolo introduttivo presenta il tema della variazione in sociolinguistica, argomento centrale negli studi di linguistica contemporanea. Nel cap. 2 (*Subjunctive and Optative in Herodotus' Purpose Clauses as Relative Tense Markers*, Lillo), l'autore si concentra sull'alternanza di congiuntivo ed ottativo in frasi finali dipendenti da tempi storici in Erodoto. L'autore sostiene che la scelta fra le due varianti è dovuta al tempo relativo rispetto alla frase principale: l'ottativo indicherebbe contemporaneità, mentre il congiuntivo marcherebbe posteriorità. Questa particolarità sarebbe riscontrabile nel solo Erodoto. Il cap. 3 (*Variation in Expressing Temporal and Aspectual Distinctions in Complement Clauses: A Study of the Greek Non-Literary Papyri of the Roman Period*, Kavčič) analizza l'uso dei tempi nelle frasi infinitive. Mentre in greco classico ricorrono soprattutto aoristo, presente e futuro, l'autrice nota come nei papiri non letterari di età romana ricorrono perfetto, presente e futuro, con la quasi totale esclusione dell'aoristo: l'infinito perfetto avrebbe assunto il valore di anteriorità ai danni dell'aoristo. Sottolinea inoltre come la non occorrenza dell'aoristo non si accorda con una completa confusione dei valori dell'aoristo e del perfetto. Nel capitolo successivo (*Syntactic Variation with Verbs of Perception and the 'Oblique Imperfect': Once Again on Aspect, Relative Time Reference and Purported Tense-Backshifting in Ancient Greek*, Méndez Dosuna), dopo aver presentato un breve quadro teorico delle distinzioni aspettuali in greco (dove a *perfective vs. imperfective* si preferisce una definizione di *durative vs. punctual*), l'autore espone la «Relative tense theory» di Rijksbaron, secondo cui alcune forme morfologiche di aoristo (in particolare i participi) marcherebbero sostanzialmente anteriorità. L'autore prende nettamente una posizione contraria: l'apparente valore anteriore dei participi aoristi è solo un epifenomeno del loro valore aspettuale, e si possono trovare numerosi controesempi (e.g.  $\theta\acute{\alpha}\pi\tau\omicron\upsilon\varsigma\ \delta\acute{\epsilon}\ \tau\omicron\upsilon\varsigma\ \acute{\alpha}\pi\omicron\theta\eta\eta\sigma\kappa\omicron\nu\tau\alpha\varsigma$  [pres. part] οἱ νομάδες κατά περ οἱ Ἕλληνας The nomads bury the dead much like the Greeks do, Hdt. IV 190.1, p. 65). Si passa dunque (4.7) ad analizzare un fenomeno particolare, detto «imperfetto obliquo», ovvero l'uso dell'imperfetto in luogo del presente indicativo in dipendenza di tempi storici. Nella visione tradizionale il fenomeno sarebbe tipico di alcuni dialetti (in particolare tessalico, ma presente anche in Omero). Per l'autore l'intero fenomeno non sarebbe altro che un abbaglio. In greco (anche in ionico-attico) si hanno indifferentemente presente ed imperfetto in dipendenza da verbi

di percezione e causativi, mentre si ha presente indicativo (od ottativo obliquo) in dipendenza da verbi dichiarativi (riproducendo cioè i tempi del discorso diretto): le apparenti divergenze dialettali sarebbero solo dovute al mutamento semantico di alcuni verbi (e.g. δηλόω, in origine verbo causativo di percezione ‘far vedere’ assume valore dichiarativo ‘mostrare con un discorso’). Il fenomeno non sarebbe casuale, ma tipico ancora una volta di lingue che non conoscono la grammaticalizzazione del tempo relativo, fra cui si cita il russo. Il cap. 5 (*The Gnomic Aorist in Hesiod*, Wakker) tratta un fenomeno ben noto del greco, il cosiddetto ‘aoristo gnomico’. L’autore, analizzando il corpus esiodeo, nota come l’aoristo non compare mai da solo, ma sempre associato a dei presenti (metacronici): l’alternanza non è casuale, ma l’aoristo descrive azioni che sono puntuali, oppure compiute (dunque anteriori) in riferimento alle azioni descritte dal presente abituale. Nel cap. 6 (*The Imperfect Unbound. A Cognitive Linguistic Approach to Greek Aspect*, Allan) l’autore analizza l’uso dell’imperfetto in Tucidide con verbi di movimento (πλέω e χωρέω e composti) i quali presentano una chiara preferenza per l’aspetto imperfettivo sia quando semplice (*activities*) sia quando composti con un prefisso direzionale (*accomplishments*). L’autore nota un uso particolare dell’imperfetto in riferimento ad azioni compiute, che chiama «continuing relevance» (6.2.3, p. 107 s.), che sarebbe presente anche in altre classi verbali. Nella seconda parte dello studio (6.3) viene presentato un approccio cognitivista –in cui è fondamentale il concetto di *construal* sviluppato da Langacker, ovvero il modo in cui il parlante concettualizza gli eventi– alle categorie di aspetto ed *actionality* (o *Aktionsart*) del sistema verbale greco. Con alcuni verbi (un esempio, oltre a quelli già indicati, è πέμπω) la morfologia imperfettiva può servire a focalizzare l’attenzione più sulla persistente rilevanza che sul *telos* dell’evento stesso. Nello studio successivo (*Aktionsart, Aspect and Category Change in the History of Greek*, Moser) l’autrice espone un’analisi dell’evoluzione diacronica delle categorie aspettuative in Omero e nella prosa narrativa (storiografia) con il seguente metodo: considerando la situazione attuale come punto di riferimento ideale, l’autrice analizza (quantitativamente e qualitativamente) le occorrenze di ‘imperfetti anomali’ (cioè di imperfetti usati dove un parlante moderno accetterebbe solo un aoristo), negli autori dell’età classica, negli autori ellenistici ed infine nella tarda antichità. Il sistema verbale greco avrebbe conosciuto un progressivo ed ininterrotto passaggio dalla categoria dell’azione a quella dell’aspetto propriamente detto. Nel capitolo successivo (*᾽Ωφελ(λ)ov in Ancient Greek Counterfactual Desiderative Sentences: From Verb to Modal Particle*, Revuelta Puigdollers), viene studiata l’evoluzione di ᾽ωφελ(λ)ov da forma verbale a particella modale con valore controfattuale/ desiderativo. Viene quindi fornita una spiegazione per questo tipo di grammaticalizzazione: un valore controfattuale si sviluppa di frequente nei tempi passati di un verbo modale (inizialmente come implicazione conversazionale); ciò spiega perché soltanto l’aoristo (e l’imperfetto) si sviluppino in questo senso. Nel cap. 9 (*Modalized Future*

*and Scheduled Present in Coan Inscriptions*, Veksina) si pone l'attenzione sull'uso del futuro con valore 'deontico' (9.2) nelle iscrizioni di Coa relative a leggi sacre; in seguito vengono analizzate le iscrizioni relative ai calendari religiosi (9.3) dove ricorre soprattutto il presente indicativo con gli stessi valori. Per l'autore questi usi dipendono dalla tipologia testuale, riflettono polisemia grammaticale e non sono produttivi. Nello studio successivo (*'High' and 'Low' in Medieval Greek*, Horrocks) viene esaminato l'uso del futuro, del congiuntivo e dell'ottativo nell'Alessiade di Anna Comnena. Per l'autore la lingua non va intesa come una mera riproduzione con errori dell'attico classico, ma come un registro particolarmente elevato del *continuum* diafasico del greco contemporaneo, presentando nella struttura profonda le stesse categorie modali. Il cap. 11 (*Confusion of Moods in Greek Private Letters of Roman Egypt?*, Leiwo) tratta la confusione di imperativo ed infinito da un lato (lo scambio di desinenze tra presente ed aoristo provoca l'omofonia di forme come γράψε e γράψαι, già infinito attivo e imperativo medio) e participio ed infinito dall'altro. Le variazioni vengono valutate non solo come varianti diatopiche e diastratiche del greco, ma anche alla luce di stadi di acquisizione del greco come L2, in parlanti che hanno come L1 il latino o il copto. Nel capitolo conclusivo (*Register Variation and Tense/Aspect/Mood Categories in Ancient Greek: Problems and Perspectives*, Willi) si espongono sommariamente le difficoltà, i rischi ed i vantaggi di uno studio sulla variazione in tutti i suoi aspetti in una lingua antica come il greco. Nella seconda parte del capitolo (12.6-8) come esempio viene esposto uno studio sull'uso del perfetto attivo transitivo come caratteristica del genere dell'oratoria, valutandolo da un punto di vista qualitativo (12.7) e quantitativo (12.8).

L'opera, peraltro molto ben strutturata, fornisce al lettore un approccio moderno (sostanzialmente di linguistica cognitiva) ad una lingua classica come il greco, di cui spesso sono note solo le opere di linguistica storica tradizionale. I capitoli introduttivo e conclusivo spiegano anche con chiarezza i metodi che possono essere utilizzati trattando una lingua antica per cui disponiamo solo di fonti scritte.

ANDREA SESOLDI

Università degli Studi di Firenze

### III. *Literatura y filosofía*

QUIJADA SAGREDO, MILAGROS y ENCINAS REGUERO, M.<sup>a</sup> CARMEN (eds.), *Connecting Rhetoric and Attic Drama*, Bari, Levante Editori, 2017, 288 pp.

El volumen que vamos a reseñar se enmarca dentro de una variada corriente de estudios interdisciplinarios que, aplicados a la filología clásica, enriquecen cuali-

tativamente sus consideraciones al tiempo que amplían su alcance y confirman su actualidad. Nos referimos a estudios como los que tienen que ver con las teorías de la comunicación, el análisis del teatro y los estudios de recepción, entre otros, y que, en este volumen, son aplicados de diferentes modos en torno al tema común que articula los distintos capítulos del libro, *i.e.* la relación indisociable entre retórica y drama ateniense. Las editoras del volumen cuentan con sobrada experiencia en la investigación sobre este tema<sup>5</sup>, a lo que se une la competencia de los colaboradores, todos ellos reconocidos especialistas en las materias de las que tratan.

El primer capítulo, a cargo de Ruth Scodel, propone una lectura de la tragedia ateniense a la luz de la Teoría de la Mente (*Theory of Mind*), desarrollada por los estudios de filosofía y psicología y aplicada recientemente a los estudios literarios. Como señala esta autora, testimonios como los del *Fedro* platónico o la *Retórica* aristotélica revelan la importancia que ya los antiguos otorgaban al conocimiento de las formas de pensar del público o de la persona a la que se intenta persuadir. En este sentido, el género dramático de la tragedia ateniense manifiesta igualmente un marcado interés por la idiosincrasia de sus personajes, cuyas disposiciones naturales y morales son comentadas y evaluadas recurrentemente en escena, como demuestra el análisis del enfrentamiento entre Creonte y Hemón en la *Antígona* de Sófocles.

El segundo capítulo, a cargo de M. Carmen Encinas, constituye un minucioso recorrido de cada uno de los usos que del *paradeigma* hacen los tres principales tragediógrafos de la Atenas de época clásica. La autora reconoce la dificultad de delimitación del uso del *paradeigma* en un género que, de entrada, parece subsumir él mismo un valor paradigmático para el público, por lo que se centra en los pasajes en los que un personaje, objeto u acción que no forma parte del argumento de la obra es mencionado (*illustrans*) para inferir, reforzar o validar una afirmación (*illustrandum*). Se distinguen tres tipos de ejemplos: los mitológicos, los inventados o ficticios y los tomados de la naturaleza. El análisis pertinente de los pasajes extraídos de las obras conservadas completas arroja interesantes conclusiones que nos permiten, en la medida de lo posible, refinar nuestro conocimiento de la particular dramaturgia de cada uno de los poetas clásicos.

En una línea parecida se desarrolla el capítulo sexto, a cargo de Francesco De Martino, quien también realiza un minucioso recorrido de cada uno de los usos que de la *ekphrasis* de personajes (*prosôpa*) hace el género de la comedia antigua y nueva. El capítulo pone de relieve la versatilidad *fantástica* de los comediógrafos griegos para crear una compleja prosopografía cuyas descripciones permiten una clasificación en tres tipos fundamentales: los *prosôpa* inventados, los mitológicos y

---

<sup>5</sup> Cf., entre otras, Quijada Sagredo, M. y Encinas Reguero, M.<sup>a</sup> C. (eds.), *Retórica y discurso en el teatro griego*, Madrid, Ediciones Clásicas, 2013.

los reales. La *ekphrasis* de los personajes inventados suele ser más minuciosa, pues, para ganarse un lugar en la memoria teatral, debían ser descritos con más detalle que los mitológicos e históricos, como sucede en el caso de Lisístrata, descrita por varios personajes, incluida ella misma. La *ekphrasis* de los personajes mitológicos pasa necesariamente por la degradación cómica, que los convierte en antihéroes según rasgos físicos o psicológicos específicos. Finalmente, las descripciones de personajes reales son también variadas y dependen del oficio del personaje (soldados, políticos, poetas...), si bien alcanzan además al público espectador e incluso a animales, dado que estos últimos podían formar parte de los *dramatis personae* de las obras.

Del uso dramático y teatral o espectacular de la *ekphrasis* trata también el capítulo quinto, a cargo de José Antonio Fernández Delgado y Francisca Pordomingo, quienes destacan la estrecha imbricación del primer estásimo de la *Electra* de Eurípides con el conjunto de los pasajes corales de la misma, así como con el argumento y desarrollo de la propia obra en sí. La detallada información que aportan los teóricos de la retórica progymnástica posterior sirve a los autores para explicar y apreciar las cualidades poéticas de este estásimo, que destaca por su complejo virtuosismo ecfrástico y por sus elaboradas alusiones poéticas e intertextuales desde los primeros versos del mismo. La aplicación de esta metodología permite hacer justicia a la naturaleza plástica de la travesía de la nave de Aquiles hasta Troya, que constituye, como bien defienden los autores, una verdadera *ekphrasis* en la que domina la *enárgeia* descriptiva y donde el poeta claramente se separa de modelos literarios precedentes.

Los capítulos tercero y cuarto están, a su vez, dedicados a explorar el uso dramático de la retórica en dos obras trágicas que se nos han transmitido prácticamente completas y que llamativamente abren y cierran, por así decirlo, los dos extremos del arco temporal de la llamada época clásica del teatro ateniense. Así, el capítulo tercero, a cargo de Milagros Quijada, estudia *Los persas* de Esquilo y señala la plausible relación entre la estructura de esta tragedia y la praxis judicial formal de la época en la combinación de discursos largos con diálogos formados por preguntas y respuestas; la presentación de evidencias o el uso de la argumentación racional para determinar la responsabilidad de la persona respecto a la acción que se juzga. En este sentido, la trama de *Los persas* es una sucesión de evidencias hasta la confirmación final de la derrota de Jerjes, cuya responsabilidad en la misma es sometida a examen a lo largo de la obra y donde la evidencia definitiva tiene lugar con la espectacular entrada en escena del propio Jerjes, el primer rey en harapos de la historia del teatro ateniense.

El capítulo cuarto, a cargo de María do Céu Fialho, explora, en cambio, el refinado uso de la retórica en una de las últimas obras del más joven de los tragediógrafos clásicos, la *Ifigenia en Aulide* de Eurípides. La autora procede a un detallado análisis de la obra en el que se exploran no solo las escenas de confrontación –más proclives a la exhibición retórica– sino también los cantos corales que se hacen eco de similares y recurrentes artificios retóricos. A pesar de que esta tragedia ha sido descrita

como un llamamiento poético al espíritu panhelénico en una Grecia turbulenta, la obra deja clara también la fuerza de la violencia, su inexorable persuasión, presidida por la propia Afrodita.

Los capítulos séptimo y octavo están igualmente dedicados a Eurípides, pero en esta ocasión a obras que no se nos han transmitido completas sino en estado fragmentario. La inclusión del estudio de la tragedia fragmentaria es, en este sentido, un valor añadido del volumen que estamos reseñando, dado que no se limita al restringido corpus de obras conservadas completas (que apenas constituyen un tres por ciento del total de la vasta producción dramática de la época), sino que expanden nuestra visión a otras obras del teatro trágico ateniense a través del estudio riguroso de los valiosos vestigios que se nos han transmitido de un modo u otro. El capítulo séptimo, a cargo de Ioanna Karamanou, se centra en las escenas de debate «judicial» del *Alejandro* de Eurípides, la primera obra de la trilogía trágica de 415 a. C. que le valió a Eurípides el segundo premio en los concursos dramáticos. Como en las otras obras de la trilogía, en *Alejandro* tenían un papel central las escenas de debate con acusación y defensa y los fragmentos dan cuenta de la sofisticación retórica empleada por el poeta dramático. Estos fragmentos reflejan, por un lado, la oratoria forense de la época y, por otro, nos permiten vislumbrar la importancia que el discurso retórico tiene para el poeta de cara al público de sus obras.

El capítulo octavo, a cargo de María de Fátima Silva, trata del *Belerofonte* euripídeo. Del éxito de esta tragedia dan testimonio las comedias de Aristófanes, bien conocidas por la autora de este capítulo. Para el comediógrafo, el *Belerofonte* de Eurípides habría cristalizado la imagen patética del héroe en harapos dotado, sin embargo, de una extraordinaria habilidad retórica. En efecto, la verbosidad y la tendencia introspectiva de los monólogos debían de caracterizar al *Belerofonte* euripídeo, que padecería de una locura increpatoria contra los dioses, a los que se atrevía a cuestionar directamente, al tiempo que debatía con personajes de distintas edades y mentalidades sobre temas tan relevantes para la época como la pobreza o la riqueza y la tiranía.

El capítulo noveno, a cargo de Georgia Xanthaki-Karamanou, trata, precisamente, sobre los *agônes* de la producción trágica post-eurípidea, una materia en la que la autora es reconocidamente versada. En esta ocasión, los debates en los que se centra son los menos explorados, como el del *Aquiles Tersitóctono* de Queremón, que giraba en torno a un tema recurrente en la historia del teatro trágico clásico y posclásico ateniense, el de las honras fúnebres negadas. Otros debates objeto de estudio son los de la *Medea* y el *Edipo* de Carcino: en ambas obras el poeta mostraba una tendencia a evitar el *míaron* de las versiones trágicas precedentes, adaptando el *mythos* a la nueva sensibilidad moral del público de su época y haciendo gala de habilidosos juegos retóricos que prueban, una vez más, la influencia de esta arte en la dramaturgia del siglo IV a. C. Finalmente, se estudia el papiro *PSI 1303* (= F 665 Kannicht-Snell),

una reelaboración teatral de A. *Septem* y, sobre todo, de E. *Phoenissae*, perteneciente quizás, como propuso Webster, a la *Edipodia* de Meleto. De nuevo, los modales menos agresivos de este nuevo Polinices en debate revelan la sensibilidad característica del teatro posclásico y la dinámica vitalidad del género trágico de la época.

El último capítulo del volumen, a cargo de Lorna Hardwick, culmina la trayectoria del mismo con una mirada complexiva hacia el potencial de la tragedia griega para transformar nuestras perspectivas. La autora se centra en la relación entre retórica, modelos de argumentación y lo que ella denomina, basándose en las ideas de Paulo Freire, las «poéticas de la concienciación» (*poetics of conscience-raising*). Así mismo, aplica los conceptos teóricos y prácticos de disciplinas tan variadas como las de los Estudios Performativos y de la Ciudadanía a los textos trágicos y su transmisión, a los que considera vehículos agentivos de cambio (inter)personal. Con su dialéctica de la persuasión racional y emotiva, la tragedia nos ofrece razones para evaluar críticamente los argumentos y emociones de los personajes implicados, así como nuestras propias ideas y emociones como espectadores o lectores extradramáticos.

En resumen, el volumen ofrece una actualización muy completa de los estudios generales y particulares en torno a la relación entre retórica y teatro clásico y posclásico. Está dirigido a especialistas de estudios clásicos pero también resulta de gran utilidad a investigadores del teatro antiguo en general y a especialistas en estudios de comunicación y de argumentación. La bibliografía es muy completa y pertinente, y al final se ofrece un índice de pasajes muy útil y exhaustivo.

LUCÍA ROMERO MARISCAL  
Universidad de Almería

BAUMBACH, MANUEL y VON MÖLLENDORFF, PETER, *Ein literarischer Prometheus. Lukian aus Samosata und die Zweite Sophistik*. Heidelberger Studienhefte zur Altertumswissenschaft, Heidelberg, Universitätsverlag Winter GmbH, 2017, 269 pp.

La presente obra es una prueba del interés creciente en los últimos decenios por la literatura griega de época imperial romana y, en particular, por uno de sus más insignes representantes, Luciano de Samosata. El título del volumen desvela la intención de sus autores, ya que en él destacan el propósito prioritario de estudiar los mecanismos, procesos y técnicas de composición que rigen el *corpus* luciano, al retomar el símil que Luciano usa para referirse a su arte literario, asimilándolo a la tarea creadora de Prometeo.

El volumen se articula en cinco capítulos, seguidos de un útil resumen del contenido de las obras de Luciano (pp. 235-255). Cierran el libro un ajustado repertorio

bibliográfico y un *index locorum*. Resulta muy original la introducción («Statt eines Vorworts», pp. 9-11) que, en forma de diálogo al estilo luciánico, muestra al autor griego en la laguna Estigia junto a Hermes y Caronte, a punto de ser transportado hacia el Hades, donde ante Menipo reconoce haber adoptado, según las circunstancias, distintas personalidades, siendo –como afirma– «mal dieser, mal jener» (p. 11).

Este divertimento enlaza bien con el primer capítulo («Masken und *Wahre Geschichte*: Lukians Biographie», pp. 13-57), dedicado a las *personae* literarias que esconden al samosatense, cuyos datos biográficos son escasos, por lo que las posibles referencias personales deben extraerse de su obra. La revisión de esas máscaras, tradicionalmente identificadas con Luciano, se apoya en textos del samosatense donde aparece su nombre, o bien otros como Tiquíades, Parresiades, el Sirio, Licino e incluso Menipo. La voz crítica y satírica de todos ellos refuerza la posición de actor que asume Luciano, de modo que esas figuras autoriales deben ser valoradas solo como facetas de los distintos papeles desempeñados por el samosatense «in seiner Zeit und seinem kulturellen Umfeld» (p. 36).

Por ello, el segundo capítulo («Ein *Traum* von Bildung: *paideía*-Diskurse in der Zweiten Sophistik», pp. 59-99) se centra en la *paideía* como eje vertebrador del entorno cultural del s. II d. C. Tras analizar el sello distintivo que la retórica imprimió en la formación de los hombres de letras del período, los autores abordan la influencia de las formas retóricas en el *corpus* luciano a partir del retrato que Luciano ofrece de diversos agentes culturales, cuyo ámbito de acción guarda una estrecha dependencia de *paideía*, y que son, asimismo, figuras habituales del paisaje luciano: filósofos, sofistas, oradores, falsos eruditos, etc. Este cuadro se completa mostrando cómo Luciano recurre también a personajes periféricos («Bildung am Rande der Ökumene», pp. 86-93) para reforzar el valor intrínseco de esa *paideía* que es seña de identidad y, al mismo tiempo, traspasa fronteras («Bildung und Identität: Lukians Kosmopoliten», pp. 93-99), incluidas las del mundo infernal, donde destaca el filósofo cínico Diógenes (p. 96). De nuevo en este capítulo –como en el conjunto del volumen, y este es, sin duda alguna, uno de sus grandes logros–, el recorrido propuesto por los autores se basa en una cuidada y amplia selección de fuentes originales, en la que el texto de Luciano se cita en griego, siempre acompañado de una traducción respetuosa con el original, de lectura ágil y actual.

El tercer capítulo, el más extenso, analiza la técnica literaria de Luciano («Λουκιανὸς τὰδ' ἔγραψα... Eine Werkschau», pp. 101-170). Consta de tres apartados muy vinculados entre sí. Los dos primeros exploran la pluralidad formal del *corpus* luciano tanto en estructuras compositivas («Darstellungsmedien», pp. 101-127) como en recursos literarios («Darstellungsverfahren», pp. 127-149). Este es un punto capital para entender la obra del samosatense, dado que la dificultad para clasificar formalmente muchos de sus textos es un tema de interés reiterado entre los estudiosos. El primer apartado revisa distintas formas y géneros utilizados, agrupándolos

bajo epígrafes de nomenclatura retórica tradicional, mientras que el segundo gira en torno a cinco bloques referentes a figuras de estilo y a modos de presentación. Que la obra de Luciano es un entramado complejo de recursos literarios ya existentes, pero susceptibles de generar nuevos moldes compositivos, lo corrobora el último apartado («Leitmotive», pp. 149-170), donde una selección de motivos recurrentes sugiere transversalidad y muestra su funcionalidad creativa en Luciano, en cuyas manos una forma literaria no presupone un determinado contenido ni un mismo tema es vehiculado siempre mediante un único género.

De ahí que el cuarto capítulo («*Der doppelt Angeklagte und seine Hippokentauren*», pp. 171-216) estudie, en exclusiva y en sus diversas variantes, la aportación más genuina de Luciano: su diálogo, concebido como una hibridación entre filosofía y comedia, creación novedosa, pero bien arraigada en el seno de la tradición griega. Los autores revisan aquí numerosos pasajes de obras dialógicas, donde el samosatense define su composición (*Zeux.*, *Bis Acc.*, *Prom. Es*); otros, que ilustran una orientación más filosófica y posibles conexiones con la sátira menipea, también desde un punto de vista formal por la mezcla de prosa y verso (*Nec.*), o bien incluyen parodias poéticas (*Symp.*, *Cont.*), sin olvidar aquellos que mejor enseñan el tratamiento de temas míticos, como son los *dialogi minores*. En particular, resulta bien fundamentado el posicionamiento positivo de los autores sobre las posibilidades dramáticas del diálogo luciano (pp. 196-199).

El último capítulo («*Bücher sammeln: Lukians Überlieferung*», pp. 217-233) está reservado a la problemática de la difusión y presentación de las obras de Luciano, así como a la constitución y transmisión del *corpus*, con mención de las obras consideradas apócrifas, cuyos rasgos lucianos los autores no renuncian a destacar (p. 232).

El libro carece de notas críticas a pie de página, aunque al final de cada capítulo, e incluso de cada apartado, se proponen lecturas para profundizar («*Vertiefende Lektüre*»).

La edición es esmerada, casi carente de errores tipográficos. Solo señalar que, cuando para un mismo autor hay más de un libro por año, no siempre se distingue entre a/b, como en Möllendorff (2010) en p. 57, p. 119, p. 260; y que falta alguna cursiva en la bibliografía: Goldhill (2002), Helm (1906).

Se trata, en suma, de una obra importante que ha de ser de referencia para los especialistas en Luciano y helenistas en general, pues no abundan los libros que aborden en su conjunto un autor complejo como es Luciano. La selección de obras y temas, su análisis desde variadas perspectivas en el contexto cultural y literario del s. II d. C. son un atractivo para leer por primera vez o volver a leer la obra del samosatense, que nunca deja indiferente.

PILAR GÓMEZ CARDÓ  
Universidad de Barcelona

MARTOS, JUAN Y MORENO SOLDEVILA, ROSARIO (eds.), *La tradición erótica en la poesía latina tardía*, Studia Classica et Mediaevalia 17, Nordhausen, Verlag Traugott Bautz, 2017, 298 pp.

El presente volumen nace de un esfuerzo conjunto que trasciende sus propias dimensiones: por un lado, encuentra un puntal en el valioso *Diccionario de términos amorosos de la literatura latina (siglos III a. C.-II d. C.)* que editara en 2014 Moreno Soldevila; por otro, llega precedido del libro *Amor y sexo en la literatura latina*, alumbrado ese mismo año por el tándem de Rosario Moreno y Juan Martos. El germen propiamente dicho lo constituyó el ciclo internacional de conferencias *Ideas e imágenes sobre el amor en la poesía latina tardía* (Universidad Pablo de Olavide y Universidad de Sevilla, octubre de 2015). En español, italiano e inglés, se nos presentan ocho trabajos inéditos de otros tantos estudiosos, con el erotismo—en su doble vertiente afectiva y sicalíptica— como factor común y un marco temporal circunscrito al período tardoantiguo. De extensiones dispares, se conectan mediante motivos recurrentes y una sólida unidad estructural que siempre se agradece en las empresas de múltiple autoría: únicamente la aportación de Mattiacci prescinde de títulos en los epígrafes, sin que ello implique menoscabo alguno de su claridad. El esfuerzo de coordinación y cohesión queda patente en las útiles referencias cruzadas (p. ej., p. 24 en n. 47, p. 125 en n. 111).

Con la continuidad del latín contrastan la permeabilidad de los géneros y las innovaciones que se introducen en temas de sobra cultivados. Rosario Moreno (pp. 13-35) rastrea en las *Églogas* de Nemesiano numerosos ecos, tanto griegos como latinos: Virgilio, Ovidio, Propertio y Catulo desfilan junto a Cornelio Galo, Calpurnio, Teócrito y textos de la *Antología Palatina*. En el entorno bucólico se desliza una escena de violación por parte de dos muchachos (pp. 18 y 19) y una reflexión contradictoria sobre el paso del tiempo, en la que el *carpe diem* se torna poco menos que amenazador (p. 28).

La antedicha mezcla de géneros se aprecia con claridad en los prefacios de la *Bissula* de Ausonio, de los que se ocupa Silvia Mattiacci (pp. 37-59). Se trata de composiciones en prosa y verso, dos de ellas dedicadas a Axio Paulo. De erotismo muy leve, la figura del *senex amator* y el empleo de terminología nugatoria impregnan los textos con aromas de epigrama, teatro cómico y sátira.

La imaginería erótica emerge en Claudiano, y lo hace imbricada con una poesía epitalámica y versos fesceninos al servicio del poder (pp. 61-95). El autor llega a aludir a la unidad del Imperio romano (p. 85) y busca legitimar a Honorio y a Estilicón. Gabriel Laguna, cuyas numerosas publicaciones sobre Estacio y sobre el tema amoroso en la Antigüedad huelga referir, subraya el servicio del erotismo de aparato e incluye recientes revisiones de otros estudiosos (Cameron, pp. 93-94).

La rosa se dibuja como una realidad de significado casi inasible y que permite un amplio recorrido. Entre testimonios griegos (Nosis de Locros, Meleagro de

Gádara, Ferécates, etc.), referencias al mundo hebreo e incluso citas de autores contemporáneos, Francisco Socas (pp. 97-141) se centra en la *Antología Latina*, donde identifica casos variopintos: la rosa aparece como trasunto de la pasión femenina –en tríada con la violeta y el lirio–, metáfora de la mujer, símbolo del amor doloroso, un *carpe diem* que da paso a nueva vida, un emblema de la discreción.

Si el contenido semántico de la rosa es polifacético y ambivalente, también lo es el del amor mismo. Centrada en Draconcio, la aportación de Helen Kaufmann (pp. 143-160) enumera los distintos tipos de amor que se presentan en la obra del poeta africano e incide en la figuración de Cupido como un principio universal (pp. 158-159). La referencia al amor violento en el contexto de una cultura patriarcal no es única en este apartado y se complementa con la reflexión de Socas (pp. 124-126).

Al entorno de Draconcio parece adscribirse el poeta anónimo que compone la *Aegritudo Perdicae*. Tal y como nos demuestra Miryam Librán (pp. 161-200), dicho epilio se erige en una suerte de paradigma de la intertextualidad. La fuente directa de este amor presentado como enfermedad pudo ser el relato helenístico de Antíoco y su madrastra Estratonice. Afloran, además, elementos de la poesía épica helenística, el epilio ovidiano de Mirra, la pantomima, las tragedias *Hipólito* y *Edipo Rey* –aunque no como fuente– e incluso los epigramas griegos, cuyos paralelos se presentan en un apéndice propio (pp. 199-200).

La aportación de Juan Martos acerca de los epigramas de Enodio (pp. 201-211) gira en torno a la sexualidad innatural de Pasífae con el toro, que a su vez remite a la catalogación de Kaufmann (p. 153). Son cinco los epigramas traídos a colación, en los que se describe una copa de plata que plasma los momentos del ayuntamiento entre humana y animal.

Cierra este recorrido el relato de Maximiano en un análisis elaborado por Juan Luis Arcaz (pp. 213-244). Las cinco elegías que estudia presentan elementos satíricos y de epigrama erótico griego. En ellas, como rasgos novedosos, se manifiestan la perspectiva del autor anciano y la castidad en el varón. Maximiano refiere cuatro amores fracasados por razones distintas, que navegan entre el desdén, la pérdida de interés, la vejez y la disminución de la potencia sexual.

La necesaria bibliografía y dos índices (general e *index locorum*) completan esta obra, didáctica y unitaria en su multiplicidad, con amplio apoyo de textos y una sabia elección de traducciones con gran intensidad poética –Fernández Galiano, Montero Cartelle o García Gual figuran en una extensa nómina–. No siempre se ofrecen respuestas, no siempre las hay: por ejemplo, la autoría de Arato de Solos en el caso de la *Aegritudo Perdicae* queda sin evidencia documental que confirme tan interesante hipótesis (pp. 188-189). No obstante, la reflexión desde la que manan y a la que invitan todas las aportaciones recogidas resulta de por sí enriquecedora. Más allá de

su indudable valor filológico, el cuidado de esta obra y la belleza de sus contenidos realzan la prístina hermosura del latín, una hermosura que –como la descrita por Maximiano– es capaz de perdurar en el tiempo.

FRANCISCO JAVIER BRAN GARCÍA  
Universidad Complutense de Madrid

#### IV. *Historia, religión y sociedad*

PLÁCIDO, DOMINGO, *La crisis de la ciudad clásica y el nacimiento del mundo helenístico*, Colección crisis y nacimientos, Buenos Aires, Miño y Dávila editores, 2017, 279 pp.

El universo de acontecimientos que nos lleva desde el fin de la Guerra del Peloponeso hasta la irrupción en el horizonte griego de Roma –a grandes rasgos el marco cronológico que aborda el autor– es hoy un terreno mucho más fecundo para los estudiosos de lo que lo fue en otro tiempo, pero es cierto que la consecución de imágenes de conjunto es todavía algo poco habitual, tanto por lo complejo del momento histórico como por la compartimentación en etapas diferenciadas del periodo. Además, hemos asistido a una pequeña revolución en nuestro conocimiento de las obras literarias que permiten acercarnos al periodo, y el estudio de los materiales epigráficos y papirológicos ha abierto nuevas sendas en aspectos alejados de la gran historia de tono exclusivamente político y bélico, la más habitual en los grandes estudios de conjunto. En este libro, Plácido nos conduce de manera magistral precisamente por esos escenarios, superando las tradicionales fronteras que oscurecen la continuidad de los fenómenos históricos.

Tal y como indica el autor en el prefacio, la obra que nos ocupa supone en gran medida la continuación de su anterior estudio *La sociedad ateniense. La evolución social en Atenas durante la guerra del Peloponeso*, Madrid 1997. Sin embargo, dos son las diferencias que el lector debe tener en cuenta: frente a la naturaleza casi de manual del primero de los volúmenes, su continuador se mueve en el ámbito del ensayo, tanto en las cuestiones meramente formales como en la construcción del discurso. Además, conforme avanza el volumen, el protagonismo de Atenas cede paso a una variedad de escenarios realmente compleja, lo que supone seguramente el mayor reto de la obra, que es superado gracias a una riqueza notable de datos y aspectos, tratados de forma breve y clara.

Muchas de las ideas de método y, sobre todo, de comprensión de los procesos históricos y sociales que Plácido recogía en el preámbulo del volumen de 1997 permanecen vigentes en la obra que nos ocupa. Conforme a ello, el estudio se caracteriza

por el empleo de una perspectiva amplia y preocupada por los procesos sociales, en línea con la muy conocida actividad investigadora del autor.

Plácido construye un discurso denso y rico, sin notas a pie de página, como corresponde al formato de la colección, tomando además como guía el título de la misma (*Crisis y nacimientos*, cf. p. 13). Entendiendo el concepto de crisis en su manifestación en los cambios sociales, se abordan los procesos que nos trasladan desde la crisis de la polis hasta el enfrentamiento de las monarquías helenísticas con Roma. La obra se presenta dividida en tres amplios capítulos: el primero nos lleva hasta el auge de Macedonia (pp. 15-101), en tanto que el segundo avanza hasta la muerte de Alejandro Magno (pp. 103-195). La obra se cierra con un capítulo de menor extensión, que aborda la situación generada a la muerte de Alejandro (pp. 197-268), y con unas breves conclusiones (p. 269). La bibliografía final (pp. 271-279) recoge cerca de dos centenares de referencias, en las cuales se podrían señalar algunas ausencias, pero son perfectamente comprensibles por la amplitud del tema, que hace imposible una referencia sistemática al grueso de la producción académica.

La ausencia de notas no ha de llevarnos a engaños: contamos más de quinientas referencias a pasajes de autores antiguos solo en el primer capítulo de la obra, y ello es el mejor indicio del dominio por parte del autor de los documentos fundamentales para el estudio del periodo. Autores como Plutarco, Demóstenes, Jenofonte, Diodoro, Aristóteles, e incluso escoliastas, son los cimientos sobre los que se edifica el discurso, alternando con referencias a papiros e inscripciones. Respecto a estas últimas y para favorecer quizá la lectura por parte de un público no especializado, se podría haber incluido un pequeño apunte sobre la forma de citarlas, dado que la consulta de la bibliografía no resuelve en todos los casos las abreviaturas empleadas. De cualquier forma, es un detalle menor y, en contraste, hemos de señalar el escrúpulo en citar todas las obras literarias de manera completa, sistemática y actualizada, salvo la sola excepción de un fragmento pindárico (p. 108: Bowra fr. 106a=120 Snell-Maehler), que es, casi literalmente, una excepción entre mil. De igual manera, las erratas son casi inexistentes.

Es difícil en la extensión que ofrece una reseña de esta naturaleza valorar detenidamente todas las observaciones que hace el autor sobre aspectos muy diversos de la sociedad del momento, que van desde los procesos de producción hasta cuestiones como el urbanismo (pp. 161-165), el auge de las religiones orientales, o un examen detenido de la información que nos brindan los archivos egipcios (pp. 223-225). Resultan muy positivas las dos secciones introductorias que Plácido sitúa en los dos capítulos principales, una referida a la caracterización de la polis griega desde sus orígenes (pp. 15-21), y la segunda relativa a los orígenes de Macedonia (pp. 103-116), dado que ayudan a comprender muchos de los planteamientos que afectan al periodo estudiado. En esta segunda introducción, queremos resaltar a modo de ejemplo la bien trabada exposición de los procesos que acentuaron el impacto de la

monarquía macedonia sobre el mundo de la polis, analizando la compleja relación entre los mundos griego y macedonio en perspectiva histórica, con referencias incluso al mundo contemporáneo (pp. 103-115).

Además, y aunque en ocasiones causa pequeñas reiteraciones, es notable el esfuerzo del autor por señalar las conexiones entre los procesos a lo largo del tiempo: el auge del evergetismo señalado al abordar la crisis de la ciudad estado (p. 67) es un buen ejemplo de cómo un aspecto fundamental para el periodo helenístico es abordado desde sus primeros pasos, trazando las líneas de continuidad existentes. Sin duda, la gran aportación del volumen reside en la capacidad de trazar líneas de continuidad que recorren las diferentes etapas recogidas, y además en un gran número de aspectos.

En definitiva, estamos ante una obra de gran riqueza que viene a sumarse a la excelente labor que el profesor Plácido viene realizando en el estudio de la historia del Mundo Antiguo. Tanto por la riqueza de aspectos tratados como por el uso magistral de los materiales antiguos, se trata de un volumen que será, a buen seguro, estímulo para no pocos avances en el estudio del complejo y rico universo de la sociedad helenística.

MIGUEL ÁNGEL RODRÍGUEZ HORRILLO  
Universidad de Zaragoza

BALMACEDA, CATALINA, *Virtus Romana. Politics and Morality in the Roman Historians*. Chapel Hill, University of North Carolina Press, 2017, 297 pp. + 3 ilustraciones.

La autora, una joven profesora chilena, explora en este libro el término y concepto latino de *uirtus* en los historiadores que van desde el final de la República hasta el término del primer siglo del Imperio (Salustio, Livio, Velejo y Tácito).

Balmaceda (en lo sucesivo B.) se mueve entre los *uerba* y las *res*, y su análisis atañe no solo a términos y conceptos del ideario moral romano, sino también a las diversas maneras en que los historiadores los entienden y manejan. Parte de la dualidad semántica de *uirtus*, ya instalada en el latín desde el principio: de una parte, la acepción *etimológica* (cf. B., p. 31 y Cic., *Tusc.* II 43: *ex uiro uirtus*) o *uirilis-uirtus* ('valor militar'), equivalente del gr. *andreia*; de otra, el sentido que B. denomina *humana-uirtus* ('virtud'), equivalente al gr. *arete* y que se aplica a cualquier forma de 'excelencia' moral. Y este segundo término de la dualidad se desdobra a su vez al incidir en ella el número gramatical: la pluralidad de la *humana-uirtus* deviene en un varío abanico de *uirtutes* específicas: la *moderatio*, la *disciplina*, la *industria*, la *prudentia* y otras.

En su Capítulo I (pp. 34-42), B. también dedica especial atención a Cicerón, autor ajeno a la historiografía, pero en cuya obra oratoria –y aún más en la filosófica– aparece repetidamente la *uirtus* como valor militar (que también denomina *fortitudo*), y también las que llama *uirtutes animi* (*De imp. Cn. Pomp.* 22, 64, cf. B., p.35), que, como decíamos, son especies particulares de la misma.

Según B. (pp. 48-82), Salustio, como *homo nouus* que era, enaltece a los hombres de tal condición frente a los *nobiles*, cuya *uirtus* parecía darse por supuesta. Y así, (B., p. 66), [Salustio], «en su descripción idealizada del carácter de Mario, le confiere todas las cualidades que él habría deseado que tuviera el *homo nouus*: energía (*industria*), integridad (*probitas*), gran habilidad militar (*militiae magna scientia*), un espíritu indomable en la guerra (*animus belli ingens*), moderación en la paz (*domi modicus*), superioridad ante las pasiones y las riquezas (*lubidines ac diuitiarum uictor*), ambición solo de gloria (*tantum modo gloriae auidus*)».

En su tratamiento del *Bellum Catilinae*, (pp. 57 ss.), B. formula la tesis de que «no solo la manera fragmentada en que [Salustio] eligió desarrollar su narración, sino también su teoría de la *uirtus*» debe contemplarse en estrecha relación «con la premura (*haste*)», la *immortalis uelocitas* que Quintiliano (*Inst.* X 1.102) atribuía a su estilo. En él –prosigue B.–, «se ofrecen fragmentos diferentes, incluso a veces inconexos, de información, y esto proporciona una sensación real del desorden y la corrupción que en aquel tiempo dominaban Roma».

Unas 300 comparencias de *uirtus* se registran en el conjunto de los libros de Livio conservados, y en más del 75% de ellas tiene el sentido básico de *uirilis-uirtus*. El término se aplica «a ejércitos en su conjunto o a soldados individualmente, a generales y a líderes políticos» (B., p. 92); pero también comparece el ya comentado abanico de virtudes específicas como *pietas*, *magnitudo animi*, *constantia*, *moderatio* o *fortitudo*. La *uirtus* guerrera Livio parece darla como una cualidad innata del pueblo y del soldado romano, lo que ocasionalmente no le impide reconocérsela también a soldados enemigos. B. (p. 96).

En el *Ab Vrbe condita* Livio hace desfilar ante el lector a un cortejo de héroes cuya *uirtus* quedaba por encima de toda duda, desde Camilo a Escipión el Africano, pasando por Fabio Máximo, Claudio Marcelo y Emilio Paulo; y B. nos comenta detalladamente las semblanzas que a cada cual dedica el autor. Eso, naturalmente, en lo referente a las guerras exteriores; pero B. (pp. 108-117) dedica también un apartado a los enfrentamientos civiles en la vieja Roma y a la lucha de la plebe por sus derechos civiles (la *libertas*). B. señala una cierta reluctancia de Livio a utilizar a ese respecto el término *uirtus*. Sin embargo, no faltan casos en que lo hace, como el de Lucio Icilio, *uiro acri et pro causa plebis expertae uirtutis* (III 44.3). En todo caso, hace notar B. (p.115) que «la *uirtus* está presente solo cuando está en cuestión un beneficio para el estado», caso de la *libertas* republicana. En fin, como lógica concesión a la actualidad de los «women studies», B. dedica un apartado a la singular

*uirtus* mostrada por la doncella Clelia, rehén de Porsenna, al escapar a nado de su cautiverio (cf. Liv. II 13.6).

En su capítulo sobre Veleyo Patérculo, B. (pp. 129-156) examina las muestras de *uirtus*, bastante adulatorias, que el autor atribuye a Tiberio, que, por lo demás, tenía bien probado su valor guerrero. Hace notar B. que su relato se ciñe a la primera parte del reinado, la más presentable, en la cual sí habría tenido ocasión de desplegar algunas *uirtutes* que ni siquiera sus detractores le discutían. Pero, y como se recordará, las *Historiae* de Veleyo, pese a su relativamente breve extensión, son una historia integral de Roma, por lo que el autor también tiene ocasión de ensalzar la *uirtus* de los héroes de la República. B. (p. 133) hace notar su preferencia por el plural *uirtutes* «como un sumario conveniente de las buenas cualidades al describir a los romanos».

El capítulo (pp. 157-241) que B. dedica a la *uirtus* en Tácito es amplio, pese a que en él las ocurrencias del término son bastante menos que en los otros autores considerados (cf. B., p. 244).

El *Agricola* y la *Germania* –nos recuerda B. (p. 160)– han sido considerados desde siempre como «útiles ejemplos del contraste entre sociedades bárbaras ... – por una parte–, y la sociedad romana por otra»; y, en efecto, una y otra obra, como cuantas en la Antigüedad se ocupaban de pueblos distintos y distantes, implican una comparación. Instalado ya en un régimen sometido al poder de uno solo, Tácito parece especialmente interesado en la vertiente política de la *uirtus* (B., p. 161), y en el *Agricola* nos recuerda cómo la ejerció un hombre que vivió bajo uno de los peores *principes*. Por de pronto, y sin dejar de atribuirle la obvia *uirtus* militar –en la que Domiciano veía la *imperatoria uirtus* que él le envidiaba–, ensalza en su suegro la virtud de la *moderatio* (o la *modestia*), por entonces, junto con el *obsequium*, condición imprescindible de la supervivencia. Ahora bien, el historiador no hace de menos la *uirtus* y el afán de *libertas* de los bárbaros britanos recogidos en el famoso discurso del caudillo Calgaco en el Monte Graupio (*Agr.* 30 s.).

Similar apreciación hace Tácito en la *Germania* de las virtudes de sus pobladores, aunque B. (p. 173) resta importancia a la tesis tradicional de que el historiador veía en ellas las propias y ya perdidas de la vieja Roma. Por nuestra parte creemos que ahí estamos ante un tópico de las descripciones de pueblos bárbaros; uno de los que E. Norden llamaba *Wandermotive* de la etnografía antigua. En todo caso –escribe B., p. 175– «en la descripción individual de las tribus en la segunda parte de la *Germania* la palabra clave es de nuevo la *uirtus*».

Los libros conservados de las *Historiae*, mayormente centrados en las guerras civiles del 69, el año de los cuatro emperadores, podrían parecer un ámbito poco propicio para el rastreo de la *uirtus*, en consecuencia, con lo que ya veíamos que afirmaba B. sobre las luchas intestinas en la Roma republicana; y de hecho (p. 179) anota que las ocurrencias del término en esta obra son bastantes menos que en las antes examinadas.

Pasando a los príncipes de aquel año terrible, B. (p. 185) recuerda la semblanza de Galba (*Hist.* I 49), que le atribuye cualidades a las que nadie negaría la condición de 'virtudes' (*facilitas, moderatio, iustitia*); pero también otras que corrían el riesgo de no parecer tales, y que en su caso resultaron contraproducentes (*seueritas, rigor...*). Y de ahí la lapidaria *sententia* en la que se resume la personalidad del viejo y desdichado príncipe: *capax imperii, nisi imperasset* (*Hist.*, I. c.).

Siempre según B. (ibid.), «la caracterización de Otón en las *Historias* de Tácito es quizá una de las más complejas de la obra». En efecto, se presenta al personaje rodeado de términos negativos (*mollis, luxuria, turbido, flagrantissimae libidines...*); pero en lo referente a magistraturas y mandos, así como en su inicial apoyo a Galba, se le reconocen cualidades positivas (con términos como *comiter, nec segnīs, splendidissimus* y otros). Pero, como B. nos recuerda (p. 188 s.), esas cualidades se manifestaron *contra spem omnium* (*Hist.* I 71); es decir, al contrario de Galba, Otón «se había convertido en *magis capax* precisamente al gobernar», y su muerte voluntaria fue, irónicamente, el punto más alto de su popularidad».

En cuanto a Vitelio, B. (p. 190) subraya la manera mucho más dura en que Tácito lo trata por su *prodiga uita, ... sine modo, sine iudicio*, que lo incapacitaba para dirigir una guerra (B. p. 191). Llega así a Vespasiano, cuya *uirtus* Tácito parece achacar más bien a su *fortuna* y a los errores de los vitelianos. Se ocupa luego B. (pp. 194-199) de los mandos militares del momento (Muciano, Valente, Cécina, Antonio Primo), a ninguno de los cuales parece reconocer Tácito una «verdadera *uirtus*», algo que no es de extrañar considerando que sus guerras eran sobre todo civiles.

También desfilan por las *Historias* una serie de personajes ejemplares de la milicia y de la política a los que Tácito alaba sin valerse del término *uirtus*, antes bien de la que B. (200) llama «una expansión del 'vocabulario virtuoso'». Los términos varían según se trate de militares o de próceres civiles: *intrepidus, promptus, mira constantia, fides, industria, res egregie gestae...* Concluye B. (p. 208) que «la representación de la *humana uirtus* era el principal propósito [de Tácito] al escribir historia».

Pasando a los *Anales* (pp. 208-241), B. distingue en su análisis de la *uirtus* entre los contextos militares y los políticos. En los primeros, desde luego, abundan los conflictos bélicos exteriores, propicios a las manifestaciones de la *uirilis-uirtus*, aunque «resulta especialmente irónico el hecho de que los que aparecen retratados con mayor *uirtus* son los bárbaros, no los soldados romanos» (B., p. 210). Al respecto de la *uirtus* militar bajo el principado, B. (p. 223) matiza que «para los romanos la valentía tenía que estar moderada por el reconocimiento de que la excesiva gloria podía despertar los celos del *princeps*».

Al tratar de «La *uirtus* en la ciudad de Roma bajo un *Princeps*», B. (p. 224 s.) nos dice que «a primera vista, parece como si para Tácito hubiera algo de inevitablemente trágico en torno a la *uirtus* política y civil bajo el principado». Se refiere

ante todo a las «unheroic lives» que en su día siguieron más que la vía de la rebelión abierta (*per abrupta*, *Agr.* 42) de los llamados «mártires de la libertad», la que Tácito atribuía a su suegro Agrícola: la que se atenía a la *industria* y el *uigor*, sin transgredir los límites del *obsequium* y la *modestia*. Tal fue el caso de Marco Emilio Lépido, *imperii capax* (*An.* I 13) y *temporibus illis grauis et sapiens uir*, y ejemplo de cómo se podía ser virtuoso por entonces (cf. B., p. 230); y similares fueron los casos Marco Terencio, Gneo Léntulo, Rubelio Plauto, Memmio Régulo y otros. Para todos ellos –advierte B. (p. 234)– Tácito se vale de los términos *constantia* y *moderatio* y no de *uirtus*, término que parece reservar para el gran cuarteto de héroes cívicos inmolados por Nerón: Séneca, Burro, Peto y Sorano; los dos primeros, los restos de su *conscientia*, y los dos últimos la *uirtus ipsa* (*An.* XVI 21).

La «Conclusión» de la obra (pp. 242-247) podría resumirse sin más en su frase inicial: que la misma «ha subrayado que la caracterización de la *uirtus* es importante no solo para la comprensión de una idea central en el sistema romano de valores, o una noción crucial para el éxito político, sino también para explicar e interpretar la realidad histórica». Así –añadiríamos por nuestra parte– el análisis de la *uirtus* en sus diversas formas se habría convertido también en una especie de *instrumento de trabajo* de los historiadores de la Roma Antigua.

JOSÉ LUIS MORALEJO  
Universidad de Alcalá de Henares